



Utilitario, sin apenas ventanas exteriores, este ejemplo de LEGO puede parecer sencillo por fuera, pero cumple muchos requisitos de exactitud histórica. Oton Ribić

CASTILLOS

Realidad vs. Ficción

By Oton Ribić

Si eres un fanático de LEGO y estás leyendo esto, es probable que conozcas la gran variedad de castillos de estilo medieval, especialmente aquellos que siguen el diseño europeo, en el mundo de nuestro ladrillo de plástico favorito. Reales o imaginarios, en ruinas o intactos, grandes o pequeños, han existido casi desde los albores de LEGO y no muestran signos de desaparecer en el corto plazo.

Habiendo dicho eso, ¡probablemente lo más divertido que uno puede hacer con los castillos es construirlos! Por supuesto, todo el mundo es libre de elegir cualquier estilo y técnica a su gusto (ese es el punto fundamental de LEGO, ¿no?), pero ¿qué pasa si eres un constructor que se esfuerza por hacer que sus castillos se parezcan lo más posible a los reales? Dado que sus características son en realidad bastante diferentes de las representaciones de Hollywood, exploraremos varios conceptos para ayudarte a hacer que tus castillos sean más realistas.

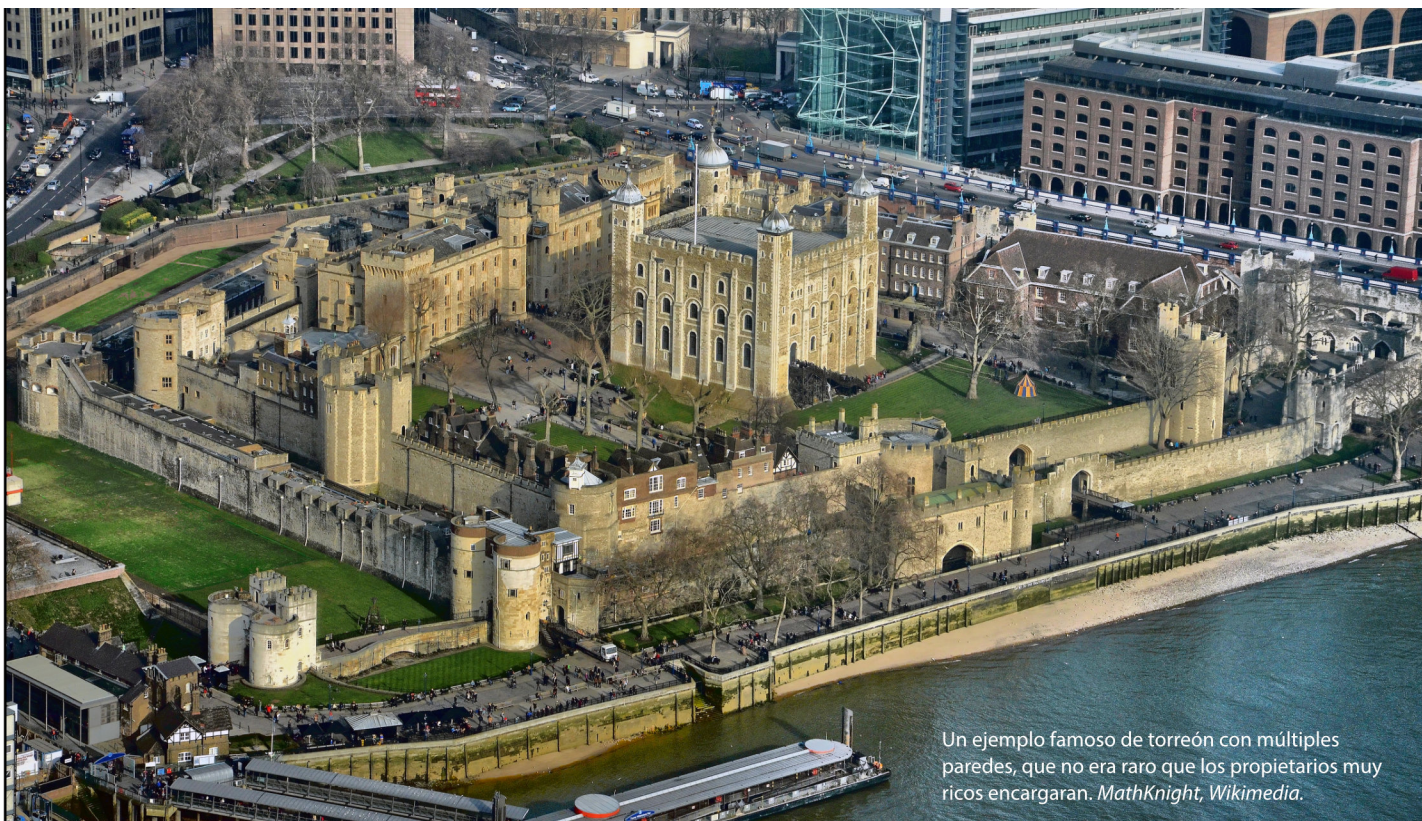
En primer lugar, algo de terminología. Estrictamente hablando, un castillo debe satisfacer dos criterios: debe ser un hogar adecuado para su propietario y debe estar fortificado y protegido contra ataques desde el exterior. Si solo se cumple uno de estos dos criterios, se describe mejor como un palacio o una fortaleza, respectivamente.

La forma general de un castillo depende del período de su construcción. Los primeros castillos, aproximadamente del siglo X en Europa continental y del siglo XI en Inglaterra, eran del tipo motte-and-bailey. Estos consisten en una colina, artificial o natural, sobre la cual se construye una torre del homenaje. Toda el área está rodeada por un muro, es decir, una empalizada y, opcionalmente, una zanja. Los primeros motte-and-baileys estaban hechos de madera, pero a principios del siglo XII, se usó piedra para el torreón y el muro circundante, y en el siglo XIV la mayoría de los castillos estaban

hechos de piedra. La principal ventaja de un diseño motte-and-bailey (especialmente si se usa madera) es el tiempo de construcción rápido combinado con la habilidad promedio baja requerida para construirlos.

Para el siglo XIII, aparecieron nuevos diseños, reforzando las puertas de entrada como la debilidad clave en la defensa de la mayoría de los castillos, además de introducir muros exteriores más fuertes y más altos. Eventualmente, la construcción se transformó en otro diseño familiar, usando las paredes exteriores de la torre del homenaje como principal característica defensiva, eliminando los patios separados y usando el patio interior del castillo para actividades al aire libre.

La siguiente influencia importante en la arquitectura de los castillos fue la invención de la pólvora, que permitió que los cañones reemplazaran en gran medida a los trabuquetes a mediados del siglo XV. Como contramedida, se



Un ejemplo famoso de torreón con múltiples paredes, que no era raro que los propietarios muy ricos encargaran. *MathKnight, Wikimedia.*

inventaron bastiones en ángulo a principios del siglo XVI, que empleaban formas de estrellas con ángulos agudos para desviar las balas de cañón en lugar de absorberlas. Pero eso ya era el principio del fin, ya que en el siglo XVII los castillos habían perdido en gran medida su valor defensivo y, salvo en Inglaterra durante la guerra civil, se estaban convirtiendo en palacios decorativos, con ventanas más grandes y numerosas.

Independientemente de la época y la forma, la ubicación de un castillo siempre se eligió cuidadosamente. Era preferible tenerlo en la cima de una colina para frenar la invasión, y en un terreno mayormente rocoso donde fuera posible, para evitar o al menos disuadir a los atacantes de cavar por debajo del castillo. Sin embargo, construir sobre el suelo permitía otra característica defensiva importante si el propietario podía permitírselo: un foso.

Otra ventaja excelente, aunque raramente disponible, era construir un castillo justo al lado de un río, mar o lago. Esto permitiría a los habitantes del castillo bajo asedio al menos mantener alguna conexión con el mundo exterior reabasteciéndose en un barco, o quizás escapando en uno.

Los contornos de los muros de piedra, ya sea que se usaran para la torre del homenaje o los muros exteriores (de los cuales los castillos elaborados podrían tener muchos), dependían en gran medida de los recursos disponibles. Los muros redondeados son más estables, más resistentes al ataque directo y permiten más espacio interno por su longitud, pero también tardan más en construirse y requieren una mayor

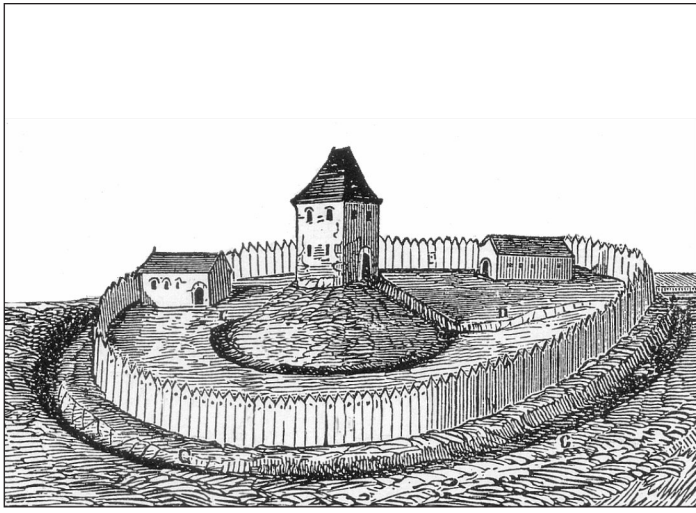
habilidad de albañilería. Contrariamente a las nociones románticas comunes, construir un castillo era una empresa extremadamente costosa en ese momento, incluso para los reyes, y la mano de obra calificada siempre fue rara y costosa.

La asignación de habitaciones en un castillo también tendía a desviarse de nuestras expectativas modernas. Si bien es agradable soñar con castillos con salas de baile interminables, lujosos comedores, salones de billar y capillas elaboradamente decoradas, la realidad era mucho más práctica. Cualquier castillo adecuado tenía que dedicar una parte aún mayor del espacio a varias áreas de servicios públicos "aburridas" que una casa normal. Esto se debe a que incluso en las circunstancias habituales (y más aún durante las dificultades políticas) un castillo albergaría una importante guarnición de personal militar.

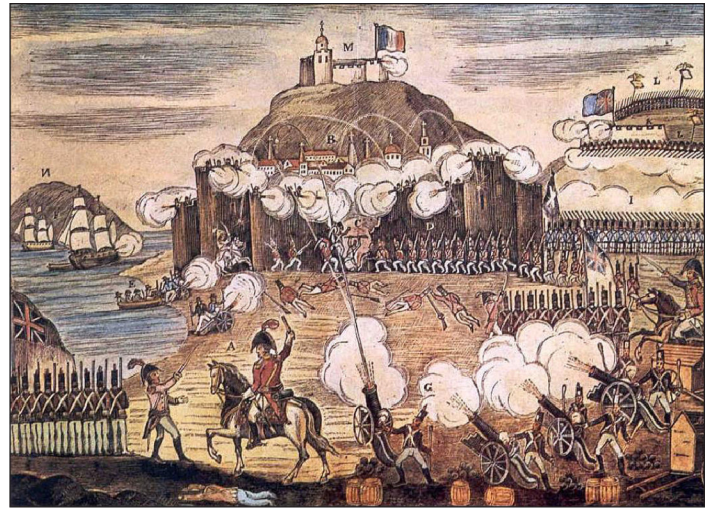
Por supuesto, el espacio vital de un soldado no era particularmente lujoso, ya que la sala principal se usaba a menudo en lugar de los cuarteles que rara vez se usaban. Sin embargo, la necesidad de alimentar diariamente a docenas o cientos de soldados significaba que los almacenes, los establos y las cocinas de un castillo típico parecerían enormemente sobredimensionados y sobrediseñados según los estándares actuales. El propietario podía permitirse el lujo de un salón principal y una sección personal y privada del castillo, pero sin una presencia militar significativa, un castillo tendría poco sentido. Para dar una analogía, durante los tiempos difíciles, los castillos medievales eran como una versión estática de un portaaviones moderno, es decir, una base bien defendida desde la cual se podían lanzar ataques contra las áreas circundantes cuando era necesario.



La decoración de los castillos no se limitaba a la comodidad del propietario: a menudo se exhibían costosos tapices y estandartes como símbolo de riqueza e influencia. *Tangopaso, Wikimedia.*



Motte-and-bailey, el diseño más antiguo de un castillo, construido en madera en los primeros tiempos, mientras que más tarde la piedra se convirtió en el material de construcción preferido. *Arcisse de Caumont, Wikimedia.*



La pólvora dio lugar a un nuevo diseño de castillo angular, pero a largo plazo supuso el inicio del declive de la era de los castillos. *Denis Dighton, Wikimedia.*

Otra razón para los grandes almacenes era la posibilidad de un asedio, donde incluso la más pequeña pieza de comida podía ayudar a soportar el asedio por más tiempo del que los enemigos circundantes podían esperar pacientemente. La mayoría de los asedios no se ganaban ni se perdían mediante trebuchets o combates directos, como suelen representar las películas, sino más bien en la capacidad de los defensores del castillo para evitar la inanición.

En este punto, uno podría preguntarse cómo y por qué, si los castillos se diseñaron sobre principios estrictamente utilitarios para la guerra y la eficacia, llegaron a ser tan decorativos. Esta es una pregunta importante ya que abre otro tema que el cine y la cultura pop en general rara vez tocan.

Es decir, si bien la mayoría de los períodos de tiempo "interesantes" para los castillos giran en torno a conflictos, batallas, asedios y tensiones políticas, esto estaba lejos de ser su modus operandi habitual, incluso durante la época medieval. Si bien los castillos tenían que estar listos para defender a sus dueños, la mayor parte del tiempo rezaban y esperaban mantener la paz. Contrariamente a la creencia típica, los señores medievales solían ser muy reacios a resolver conflictos por la fuerza, ya que la paz significaba prosperidad y la prosperidad significaba mayores ingresos a través de impuestos. Los castillos eran un hogar, con todas las pequeñas comodidades y decoraciones que a cualquier propietario le gusta tener.

Un aspecto importante es el papel de los castillos como instrumentos medievales de guerra psicológica. Estaban destinados a impresionar a los invitados, enamorar a los aliados potenciales y disuadir a los enemigos potenciales. Por esa razón, muchos castillos del mundo real se construyeron para parecer mucho más formidables e invencibles de lo que realmente eran. Una vez

señalados, estos rasgos estéticos suelen mostrar su lado divertido. Por ejemplo, los matacanes (utilizados para arrojar piedras sobre los invasores que lograban llegar al muro de abajo) tienen poco sentido en castillos con fosos cerrados. Uno o dos rastrillos en la entrada tienen un propósito defensivo práctico, pero tener cuatro o cinco es completamente loco y exagerado. En cambio, estaban allí para ser vistos por los visitantes.

Los escudos decorativos o las coloridas pancartas que colgaban de las ventanas seguían el mismo principio. Debido al costo extremo de los tintes de colores vivos a lo largo de la mayor parte de la historia, toda una cascada de estandartes y tapices vivos servía para mostrar la supuesta riqueza del propietario, dando una ventaja psicológica importante en la negociación en caso de que los tiempos se pusieran difíciles. (La misma mentalidad existe hoy, aunque por otros medios.)

Estas consideraciones tocan nuevamente los principios prácticos que rigen la construcción de castillos. Aparte de los salones principales y otras áreas importantes donde se recibía a los invitados,

la mayoría de las habitaciones de los castillos medievales eran sorprendentemente pequeñas y con techos bajos. La calefacción, especialmente durante las noches de invierno, era extremadamente exigente. Calentar todo el castillo (especialmente uno con gruesos muros de piedra) estaba simplemente fuera de discusión, ya que requeriría una gran cantidad de leña. En cambio, los habitantes estaban agrupados muy juntos o hacinados en áreas diminutas que podrían calentarse adecuadamente con una chimenea normal.

Esta es también una de las razones por las que los castillos defensivos adecuados rara vez tenían ventanas, a excepción de las ranuras de los arqueros, aunque las ventanas también se evitaban a menudo debido a que eran puntos débiles obvios bajo asedio. Las magníficas ventanas grandes del castillo que a menudo imaginamos son el producto de una era posterior más pacífica cuando los castillos habían perdido su propósito defensivo y se convirtieron en palacios de aspecto bastante robusto.



Aunque es indudablemente hermoso, el castillo de Bodiam, en Inglaterra, es un ejemplo de manual de un castillo construido para parecer más duro de lo que realmente era. *Roland Arhegler, Wikimedia.*